

LVII Jornada de Dispositivo de Lectura. Retorno de J. Lacan a los textos freudianos

El viernes 25 de septiembre asistimos a una nueva jornada de trabajo enmarcada en los 25 años de nuestra Escuela Encuentros de Psicoanálisis, sede en Olivos. Nos alegró contar con una entusiasta convocatoria de participantes.

Tal como señaló la coordinación de MARGA TANDECIARZ en su apertura: *“Año tras año reinventamos la manera en que el psicoanálisis puede durar”*, este encuentro da cuenta de una transferencia de trabajo compartida que se despliega en las siguientes mesas.

Integrantes: Paula Benítez; Nahuel Berro; Noemi Borrás; María Ofelia Bruzos; Facundo Camps; Miriana Delbene; Catalina de Luca; Vanesa Elman; Mariana Ferreira; Rosario Fina; Carolina Forlano; Marina Francisco; Valeria García; Solange Gonzalez; Griselda Knodel; Dario Lescoulie; Mariano Mantovani; Silvia Osuna; Agustina Palma; Malena Pandolfo; Alicia Peralta; Yoselin Pisano; Ernesto Rizzo; Carmen Sanchez Sarmiento; Gladys Ugazio; Florencia Valle; Paula Vicente.

Presentación del Seminario 8 “La Transferencia” (1960-1961) en su retorno al texto Freudiano “Tres ensayos de teoría sexual” (1905)

Lacan recorre El Banquete de Platón, inaugura la pregunta por el deseo y la función del objeto. Objeto privilegiado que detiene el deslizamiento metonímico de los significantes y adquiere para el sujeto el valor esencial que constituye el Fantasma Fundamental. Lacan articula la relación de la demanda del sujeto con su deseo. Freud, en “Tres ensayos de teoría sexual”, ubica la pulsión sexual como la única fuente energética constante de las neurosis, que se exterioriza en el síntoma, a los que nombra como la práctica sexual de los enfermos y destaca el valor de la amnesia de las impresiones infantiles, determinantes en la historia del sujeto. Lacan aporta que el sujeto encuentra en el campo del Otro, desde el origen, los objetos del deseo materno, con los privilegios que ese deseo les confiere, la punta del seno, el pezón, adquiere en el erotismo humano su valor de Agalma. Esto lleva a situar el deseo y la demanda en relación a la sexualidad. ¿En la transferencia, cómo llegar del fantasma a la sexualidad infantil?

Presentación del Seminario 8 “La Transferencia” (1960-1961) en su retorno al texto Freudiano “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1914)

El Banquete, ceremonia reglada en la que cada participante habla del amor. Alcibíades irrumpe y cambia las reglas: elogiará a Sócrates y no al amor, será en acto, y allí reside el pasaje de la metáfora. Sócrates rehúsa mostrarle el signo de su amor y no admite ser el amado, pues su esencia es este vacío. El único mérito de Sócrates es designarlo como amor de transferencia y remitirlo a su verdadero deseo. Freud, en “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, indica que este amor se retiene pero se lo trata como no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes. Lacan aporta que el amor, como significante, es una metáfora, una sustitución. En la transferencia, el analista queda implicado en la posición de contener el objeto fundamental que está en juego en el análisis del sujeto, lo que sitúa en el centro la función del deseo del analista. La presencia del pasado es la realidad de la transferencia. Es una presencia en acto en la que el sujeto crea algo, y aquí es donde Lacan propone integrar a la función de la transferencia el término de ficción.

Presentación del seminario 10 “La angustia” (1962-1963) en su retorno al texto Freudiano “Lo ominoso” (1919)

Lacan sitúa la angustia como un afecto que no está reprimido sino desarrumado, a la deriva, en estrecha relación de estructura con el sujeto; lo reprimido son los significantes que lo amarran. Surge cuando algo aparece en el lugar del menos-phi: como no hay imagen de la falta, lo que ocurre es que la falta viene a faltar. Freud define lo ominoso como aquello terrorífico que se remonta a lo sabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. La ficción permite ver la función del fantasma: lo *unheimlich* se presenta a través de ventanillas, y el fantasma, enmarcado, sitúa en el campo de la angustia la relación de la escena con el mundo. La angustia es lo que no engaña, la marca de una verdad, certeza horrible que la duda, mediante engaños, intenta evitar.

Presentación del seminario 10 “La angustia” (1962/1963) en su retorno al texto Freudiano “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925])

Freud postula que la angustia lleva adherida indeterminación y ausencia de objeto: es angustia ante un peligro pulsional del que no hay noticia, ligada a la expectativa. Lacan sostiene, en cambio, que la angustia no es sin objeto. Su estructura es la del fantasma: algo del orden de *a* aparece en el lugar del *heim*, por encima de la imagen *i*'a. Escapa al juego significativo; es un corte que deja aparecer lo inesperado, la visita, y es lo que no engaña. Freud enseñó que opera como señal de algo. Lacan agrega que es señal respecto de la relación del sujeto

con el objeto a , a la que el sujeto solo entra en esta relación por cierta vacilación. Este algo ante el cual la angustia opera como señal, es del orden de lo irreductible de lo real: señal en el límite del yo, amenazado por algo que no debe aparecer: el a , resto aborrecido del Otro. Con este resto, el objeto perdido, nos enfrentamos tanto en el deseo como en la angustia, pero nos enfrentamos con la angustia en un momento anterior al que lo hacemos con el deseo. La angustia anticipa ese tiempo de causa del deseo.

Para conocer las intervenciones y la dinámica de la Jornada, los invitamos a ver el video, disponible en nuestra página, en la sección Grabaciones/Jornadas Dispositivos de Lectura.

Biblioteca y Difusión

Colaboraron en el escrito: Romina Arzola y Nahuel Berro.

Referente: Valeria García. Coordinación: Nahuel Berro y Silvia Osuna